

## CAPÍTULO TRES

### *¡Ella existe!*

—¿Cómo es que...? ¿Qué pasó...? ¿Cómo...? Estaba todo tan... ¿Cómo es que ahora está...? No es posi...

Luna se quedó boquiabierta, estática, parada en la puerta, sin lograr siquiera entrar. Aquello había sido un tremendo shock. ¡Su habitación estaba ordenada como nunca antes! ¡Más ordenada que una habitación de hotel!

Poco a poco empezó a comprender: aquella cotorra con ropa extraña era realmente un hada.

¡Caramba!

—¿Viste? Puedo llegar a asustar, pero también hago unas cositas bien bonitas de vez en cuando, ¿eh? —bromeó Tatú, mientras entraba a la habitación y se sentaba en la cama. Y

agregó, al ver a Luna aún boquiabierta y paralizada–: Ven, necesitamos hablar sobre el problema de Lara.

Luna entró, despacio –aún impresionada, con una expresión incrédula y la boca abierta–. Se sentó y no dijo una palabra, mientras observaba la habitación, medio encantada, medio en shock.

–¿Luna? ¡Luna! ¡Luuuunaaaa! Ay, ay, ay... la fase del shock. De constatación de que soy un hada. ¿Crees que va a llevar mucho tiempo? Porque si así fuera, voy a necesitar que me des un libro, una revista...

Silencio. Luna estaba asustada, confundida, con la cabeza embarullada. ¡Aquello no podía estar sucediendo! ¡No a ella! ¡No en la víspera del examen! ¿Y por qué *ella* ayudaría a resolver un problema de *Lara*? ¿Justamente de Lara?

Por fin, decidió hablar:

–Supuse que las hadas tendrían cosas más importantes que hacer.

–¡No te pongas agresiva, malcriada! Las hadas tienen mucho que hacer. Yo, por ejemplo, resuelvo problemas de adolescentes. Y, por lo que me anticiparon, el problema de Lara va a ser un problemón.

–Lara es la más popular de la escuela, es rica, es bonita, todo el mundo quiere ser igual que ella... ¿Qué problemón puede tener?

–No sé, ¿crees que las hadas-maestras me cuentan todo? Sé que el problema es serio y que ella va a necesitarte.

–¿A mí? No sé para qué... –dijo Luna, con desdén, para



-¿Qué tonterías?

-La última vez que me equivoqué en un hechizo, intentaba hacer crecer cabello en un calvo infeliz, padre de una chica elegida, igual que tú. Solo que en vez de hacer que le creciera el pelo en la cabeza, le creció en la col...

-¡No!

-Pues sí... Parecía un oso, pobrecito. Mi hada-jefa tuvo que bajar a la Tierra para arreglar mi equivocación. Después me regañó con firmeza y me dejó con cara de trasero enfrente de todas mis compañeras.

-¡Me imagino!

-¡No, claro que no te lo imaginas! ¡No estoy hablando en sentido figurado! ¡Ella transformó mis mejillas en minitraseros! ¡¡Minitraseros!! ¡Y la mandíbula también! Me quedé, durante ocho años, con la peor cara de trasero que el mundo de las hadas haya visto. Me convertí en un hada rara, todos se reían de mí y me hacían bromas. Fue horrible.

-¡¿Ocho años?! ¡Caramba! Oh, Tatú... me está dando penita de ti...

-Puedes tenerme compasión. A mí también me da pena cuando pienso que un hada *junior* no tiene los privilegios de un hada *super senior*.

-¿Hada *super senior*?

-¡Claro! Están las hadas *senior*, que resuelven problemas de adultos, y las *super senior*, designadas para ayudar a muchos de una sola vez o a adultos VIP, como artistas, políticos, deportistas consagrados...

-¡No es posible! ¡Estás bromeando!

-¡Para nada! Hay hadas que ayudan en las guerras, en la Cruz Roja, que trabajan en la Casa Blanca, o con las celebridades en Hollywood...

-¡Basta! -pidió Luna, sorprendida.

-¡Así como te lo cuento! La amiga de la prima de la vecina de mi manicura es ex-clu-si-va de Brad Pitt. ¿No me digas que no es un gran empleo? Hay hadas para todo: para asistir a los surfistas con las olas gigantes en Hawái, para cooperar con el personal que trabaja en el turno noche, para ayudar a las bailarinas a superar sus límites... El sueño de muchas hadas -y también el mío- es convertirse en un hada *super senior*.

-Entiendo. Y mientras eso no ocurra, ayudas a la gente más joven.

-Exacto. Recorro el mundo para ayudar a los adolescentes a resolver sus problemas. ¿Alguna vez viste adolescentes sin problemas?

-Difícil... -acordó la chica-. ¿Entonces, eres un tipo de ángel de la guarda?

-¡No delires! ¡Los ángeles de la guarda protegen! ¡Yo solo resuelvo problemas!

-Ah, de acuerdo.

-Así es, mi vida está muy sobrecargada, solo trabajo, trabajo y trabajo, nunca tengo tiempo para mí, para disfrutar... Hace siglos que no voy a la peluquería, que no me hago un *brushing*, una limpieza de cutis... Todo bien, sé

que puedo lograr eso usando mis polvillos sensacionales, ¡pero amo ir a la peluquería! Nos relajamos, nos ponemos al día con los chismes, hablamos mal de otras hadas, de los adolescentes... ¡Hay muchos adolescentes problemáticos en este mundo! No me queda nada de tiempo para mí, para cuidar de mí misma, para consentirme. Ni siquiera puedo hacer ejercicio físico. Mi carnet del Hada Fitness debe de estar cubierto de polvo. Mi vida es muy agotadora, Luna...

-Estoy en shock...

Completamente en shock. Por la rapidez con que hablaba Tatú, por el hecho de estar conversando con un hada vanidosa, que se hacía *brushing* y practicaba gimnasia en un lugar llamado Hada Fitness. Luna estaba en shock. Y sentía curiosidad.

-Dime una cosa, ¿cómo es que ustedes eligen los problemas que van a ayudar a resolver? -preguntó, intrigada.

-Yo no elijo nada, las hadas-maestras eligen. Ellas se lo pasan espiondo en la vida de los humanos, y cuando ven algo que va a ser muy complicado de resolver, envían haditas buenas como yo para entrometerse y ayudar.

-¡Qué genial! ¿Entonces, tú eres como una especie de hada madrina?

-No por ahora; me falta muuucho para llegar a eso -se ruborizó Tatú-. ¡Si es que llego! Solo se convierte en hada madrina quien puede; no es para cualquiera, no. Necesitas un currículum excelente, de años y años de pruebas difícilísimas, recomendaciones de hadas *super senior*...



inquieta, animada, gesticulaba mucho. Era un personaje divertido. Luna pensó, pensó, pensó... y decidió:

-¡Voy a ayudarte, Tatú! Quédate tranquila. ¡Si depende de mí, no te castigarán esta vez!

-¡Guau! ¡Me caes bien, Luna! ¡Eres una chica regia!

-¿Regia?

-¡Una chica regia! ¡Es una expresión! ¿No se usa más? La última vez que estuve aquí, "regia" era una palabra muy de moda.

-¿Cuándo estuviste aquí, eh? -quiso saber Luna, a quien le causaba gracia esta hada divertida, de voz fina y mirada encendida.

-1965.

-¿1965? ¡Con razón... muchas cosas cambiaron!

-¡Me imagino!

-¿Y qué hiciste desde 1965, que no viniste por aquí?

-Dormí.

-¿¿Dormiste?!

-Sí. Mi último castigo fue ese. Uy, no sé si estaba autorizada a hablar de eso... ¡Bueno, ya lo dije!

-¡No puedo creer que las hadas sean tan malas! ¡Te dejan con cara de trasero durante ocho años y después te hacen dormir por 42! ¡Caramba!

-Ellas no son tan malas. ¡Tienen que castigarnos cuando no hacemos las cosas bien! Imagina tu curso sin profesor.

-Sería un eterno desorden.

-¡Claro! Las hadas-maestras son rigurosas, pero muchas







-Necesitaría contar hasta 20.000 para poder digerirlo. Pienso que ella se cree la mejor de todas. Es muy engreída y tiene una actitud arrogante. Los padres también son creídos, esnobs. El papá es un médico conocido; dicen que tiene varios cuadros famosos en su casa. Parece que tiene más cuadros que paredes en el enorme apartamento donde viven, en Ipanema.

-Entendí. Típica "familia peditos".

-¿Y eso qué es?

-Una familia que se considera tan por encima de todo y de todos que cree que sus peditos son perfumados.

La chica rio. Y siguió enumerando los motivos por los que Lara Amaral no le caía bien.

-Tiene unas amigas insoportables, que me odian.

-¿Por qué te odian?

-¡No sé! Nunca les hice nada. No entiendo por qué me tengo que meter en esta historia si tiene vaaaaarias amigas, todas tan aristocráticas como ella.

-¿Aristocráticas? ¿Qué es eso?

-Olvidalo.

-¡No, háblame más de las aristocráticas, por favor!

-pidió Tatú.

-Ah... Ellas compran sin parar, andan con chofer, solo piensan en la apariencia, a pesar de que son chiquillas andan siempre maquilladísimas... esas cosas. Yo soy lo opuesto. Uso faldas hippies, a veces salgo con calzado deportivo de distintos pares, no me peino el cabello, no uso





Con la cabeza en la almohada, lista para dormirse, Luna pensó: “No sé qué es esto, ni en qué va a terminar y por qué me está pasando a mí. Pero sin duda va a ser divertido, ¡ah, sí!”.